

# Carta Encíclica de Su Santidad sobre el comunismo

## EL PELIGRO

*“Pío Papa XI, a los Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica”.*

La promesa de un Redentor ilumina la primera página de la historia de la humanidad; y así la esperanza de tiempos mejores aplacó la pena del paraíso perdido y acompañó al género humano en su atribulado camino hasta que, en la plenitud de los tiempos, el Salvador del mundo, viniendo sobre la tierra, cumplió la promesa e inauguró una nueva civilización universal, la civilización cristiana, inmensamente superior a aquella que el hombre había hasta entonces laboriosamente alcanzado en algunas naciones más privilegiadas.

Pero la lucha entre el bien y el mal perduró en el mundo como triste herencia de la culpa original; y el viejo tentador no ha desistido jamás de engañar a la humanidad con falaces promesas. Por esto en el curso de los siglos una desorientación ha sucedido a otra, hasta la revolución de nuestros días, que arrecia seriamente, o amenaza seriamente, se puede decir, en todas partes y supera en amplitud y violencia a todas las persecuciones que tuvo que arrostrar la Iglesia. Pueblos enteros se encuentran en peligro de caer en una barbarie peor que aquella en que estaba sumida la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor.

Este peligro, tan amenazante, vosotros lo habéis comprendido, venerables hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo que tiende a destruir el orden social y a arrancar de sus bases los fundamentos mismos de la civilización cristiana.

*LA IGLESIA Y EL COMUNISMO*

2. Frente a tales amenazas la Iglesia Católica no podía callar y no calló. No calló especialmente esta Sede Apostólica, que sabe que su especialísima misión es la defensa de la verdad y de la justicia y de todos aquellos bienes eternos que el comunismo desconoce y combate. Desde los tiempos en que círculos cultos pretendieron libertar la civilización humana de las ligaduras de la moral y de la religión, nuestros predecesores atrajeron la atención del mundo, abierta y explícitamente sobre las consecuencias de la descristianización de la sociedad. Y en cuanto al comunismo, ya desde 1846, nuestro venerado predecesor Pío IX pronunció solemne condena, confirmada después en el "Syllabus" contra "aquella nefanda doctrina del llamado comunismo, enteramente contraria al mismo derecho natural y que, una vez admitida, conduciría a la radical inversión de los derechos, de las cosas, de la propiedad de todos y de la misma sociedad humana" (Encíclica "Qui Pluribus" noviembre 9. 1846: Acta Pío IX, vol. 111. p. 170).

3. Más tarde, nuestro Predecesor de inmortal memoria, León XIII, en la Encíclica "Quod Apostolici numeris" lo definía "peste destructora que atacando la médula de la sociedad humana, la conduciría a la ruina" (Encíclica "Quod Apostolici numeris", diciembre 28 de 1878 Acta Leonis XIII volumen 1, página 46), y con clara visión indicaba que los movimientos ateos de las masas de la época de tecnicismo tenían el mismo origen de aquella filosofía que ya, desde siglos, buscaba separar la ciencia y la vida de la fe y de la Iglesia.

4. Nos, también, durante nuestro pontificado hemos denunciado con urgente insistencia las corrientes de ateísmo crecientemente amenazadoras. Cuando en 1924 Nuestra misión de socorros regresaba de la Unión Soviética, Nos pronunciamos contra el comunismo, en una alocución especial dirigida al mundo entero (diciembre 18 de 1924, Acta Apostolicae Sedis, volumen XVI, 1924, páginas 494—495).- En nuestras encíclicas "Miserentissimus Redemptor" (8 de mayo de 1928, A. S. A. volumen XX 1928, páginas 165—178, "Quadragesimo anno" (15 de mayo de 1931 A. S. S. volumen XXIII 1931, páginas 177—228. "Caritati Christi" (3 de mayo de 1932 A. A. S. volumen XXIV, páginas 177—194) "Acerba animi" (29 de se-

tiembre de 1932 A. A. S. volumen XXV páginas 821—332) “Dilectissima Nobis” (3 de junio 1933 A. A. S. volumen XXV páginas 261—274) hemos elevado solemne protesta contra las persecuciones desencadenadas ora en Rusia ora en Méjico y en España; no se ha extinguido aún el eco universal de aquellas alocuciones tenidas por Nos el año pasado con motivo de la inauguración de la Exposición Mundial de la Prensa Católica, en la audiencia a los prófugos españoles y del mensaje por las fiestas de la Santa Navidad. Hasta los más encarnizados enemigos de la Iglesia, que desde Moscú dirigen esta lucha contra la civilización cristiana, con sus ininterrumpidos a taques de palabra y de hecho, son testimonios de que el Papado, aun en nuestros días, ha continuado tutelando fielmente el santuario de la religión cristiana, y el que con más frecuencia y en modo más persuasivo que cualquier otra autoridad pública, ha llamado la atención sobre el peligro comunista.

5. Pero no obstante estas repetidas advertencias paternales, que han sido por vosotros, Venerables Hermanos con Nuestra grande satisfacción, retransmitidas fielmente y comentadas a los fieles con vuestras recientes Pastorales, el peligro aumenta bajo el empuje de hábiles agitadores, se agrava día a día.

6. Por esto Nos creemós en el deber de elevar de nuevo Nuestra voz con un documento aun más solemne, como es costumbre de esta Sede Apostólica, Maestra de la verdad y como lo hace natural el hecho de que un documento así está en el deseo de todo el mundo católico. Y confiamos en que el eco de Nuestra voz llegue allí donde quiera hubiese mentes libres de prejuicios y corazones sinceramente deseosos del bien del mundo católico; tanto más que Nuestra palabra está hoy dolorosamente avalorada por la vista de los frutos amargos de las ideas subversivas, como Nos habíamos previsto y preanunciado y que se van multiplicando peligrosamente de hecho en los países ya dominados por ellas, y en amenazas, en todos los otros países del mundo.

7. Nos, por lo tanto, queremos, todavía una vez más, exponer en breve síntesis los principios del comunismo ateo, como se manifiestan principalmente en el bolcheviquismo con sus métodos de acción contraponiendo a estos falsos principios la luminosa doctrina de la Iglesia e inculcando de nuevo, con insistencia, los medios con los cuales la civilización cristiana, la sola “Civitas” verdaderamente humana, puede ser salvada de este satánico flagelo y

alcanzar mayor desarrollo por el verdadero bienestar de la sociedad humana.

### *DOCTRINA Y CONSECUENCIAS DEL COMUNISMO*

8. El comunismo de hoy, en modo más acentuado que otros similares movimientos del pasado, esconde en si una idea de falsa redención. Un pseudo ideal de justicia, igualdad y de fraternidad en el trabajo, pone en toda su doctrina y toda su actividad un falso misticismo, que a las muchedumbres prontas a confiar en falaces promesas comunica un entusiasmo contagioso, especialmente en un tiempo como el nuestro, en que de una distribución defectuosa de las cosas de este mundo resulta una miseria no acostumbrada.

Este pseudo ideal se vanagloria como si hubiese sido el iniciador de un cierto progreso económico, que cuando es real, se explica por otras causas como la intensificación de la producción industrial en países que estaban privados de ella, valiendose también de enormes riquezas naturales o del uso de métodos brutales para hacer ingentes trabajos con poco gasto.

9. La doctrina que el comunismo esconde bajo apariencias muchas veces seductoras, en substancia hoy se funda sobre principios ya predicados por Marx, del materialismo dialéctico y materialismo histórico, de los que los teóricos del bolcheviquismo pretenden poseer la única y genuina interpretación. Esta doctrina enseña la existencia de una sola realidad: la materia, con sus fuerzas ciegas, la que evolucionando, se convierte en planta animal, hombre. Aun la sociedad humana no es otra cosa que una apariencia y una forma de la materia que evoluciona de dicho modo y por ineluctable necesidad tiende, en un perpetuo conflicto de las fuerzas, hacia la síntesis fina: una sociedad sin clases. En tal doctrina, como es evidente, no hay lugar para la idea de Dios, no existe diferencia entre espíritu y materia, ni entre alma y cuerpo; no se da sobrevivencia del alma después de la muerte y, por lo tanto, ninguna esperanza en otra vida. Insistiendo sobre el aspecto dialéctico de su materialismo los comunistas pretenden que el conflicto, que conduce al mundo hacia la síntesis final, puede ser acelerado por los hombres. Por ende se esfuerzan en hacer más agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad, y la lucha de clases con

sus odios y sus destrucciones asume el aspecto de una cruzada por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean cuales fueren, que resisten a esas violencias, sistemáticas, deben ser anuladas como enemigas del género humano.

10. Además el comunismo despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral, quita toda dignidad a la persona humana y todo dique moral contra el asalto de los estímulos ciegos. Al hombre individuo no se le reconoce, frente a la colectividad, derecho natural alguno de la personalidad humana, siendo ella, en el comunismo, simple rueda y engranaje del sistema; en las relaciones de los hombres entre sí sostiene el principio de la absoluta igualdad, renegando de toda jerarquía y de toda autoridad establecida por Dios, incluso la de los progenitores; pero todo lo que existe entre los hombres de la así llamada autoridad y subordinación, todo deriva de la colectividad, primera y única fuente. No se acuerda a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes de la naturaleza y sobre los medios de producción, porque, siendo ellos derivados de otros bienes conduciría al poder de un hombre sobre otro hombre. Por esta razón debe ser destruido radicalmente todo género de propiedad privada como única fuente de esclavitud económica.

11. Negando a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual, tal doctrina naturalmente hace del matrimonio y de la familia una institución puramente artificial y civil, es decir fruto de un determinado sistema económico; viene renegada la existencia del vínculo matrimonial de naturaleza jurídico-moral sustraído al beneplácito de los individuos o de la colectividad, y, por consiguiente, la indisolubilidad de él. En particular para el comunismo no existe ningún vínculo entre la mujer y la familia y el hogar. Proclamando el principio de la emancipación de la mujer, la aleja de la vida doméstica y de la atención de los hijos, para arrastrarla a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que al hombre entregando a la colectividad el cuidado del hogar y de la prole.

Y niega, en fin, a los progenitores el derecho de la educación, siendo éste considerado como un derecho exclusivo de la comunidad, en cuyo nombre y por cuyo mandato los progenitores pueden ejecutarlo.

12. ¿A qué cosa se reduciría, entonces la sociedad humana basada sobre tales fundamentos materialistas? Sería una colectividad sin otra jerarquía que la del sistema económico. Ella tendría

como única misión la producción de los bienes por medio del trabajo colectivo, y por fin, el goce de los bienes de la tierra en un paraíso en el cual cada uno "daría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades". A la colectividad el comunismo reconoce el derecho, o mejor dicho el arbitrio ilimitado, de empujar a los individuos al trabajo colectivo, sin contemplar su bienestar personal aún contra su voluntad y hasta con la violencia. En el comunismo, tanto la moral como el orden jurídico no serían sino una emanación del sistema económico del tiempo, de origen naturalmente terrestre y por tanto mutable y caduco. Resumiendo, se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto solamente de una evolución ciega: "una humanidad sin Dios".

13. Cuando, después, las cualidades colectivas sean finalmente adquiridas por todos en aquella condición utópica de una sociedad sin ninguna diferenciación de clases, el estado político, que ahora se concibe sólo como el instrumento de dominación de los capitalistas sobre el proletariado, perderá toda razón de ser y se "disolverá;" pero hasta tanto que esta condición no se cumpla, el estado y el poder estadual son para el comunismo el medio más eficaz y más universal para conseguir su fin.

14. He aquí, Venerables Hermanos, el nuevo presunto Evangelio, que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad cual mensaje saludable y redentor! Un sistema lleno de errores y de sofismas, en contraste con la razón y con la revelación divina; subvertidor del orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la personalidad humana, de su dignidad y de su libertad.

### *COMO Y POR QUE SE DIFUNDE EL COMUNISMO*

15. Pero, ¿cómo puede admitirse que un sistema, científicamente superado desde hace años, refutado por la realidad práctica; cómo puede admitirse, decimos, que un tal sistema pueda difundirse tan rápidamente en todos los rincones del mundo?.

La explicación está en el hecho de que demasiado pocos han podido penetrar en la naturaleza del comunismo; los más, en cambio, ceden a la tentación hábilmente presentada bajo las más des-

lumbrantes promesas. Con el pretexto de que se quiere solamente mejorar la suerte de las clases trabajadoras, terminar con los abusos reales producidos por la economía liberal y obtener una más equitativa distribución de los bienes terrenales, objetivos sin duda plenamente legítimos, y aprovechando de la crisis económica mundial, se consigue atraer a las esferas de influencia del comunismo aún aquellos núcleos de población que por principio repudian todo materialismo y todo terrorismo. Y como todo error contiene una *parte de verdad, este lado de la verdad que hemos insinuado*, puesto astutamente a la vista a tiempo y en lugares para cubrir, cuando conviene, la crudeza repugnante e inhumana de los principios y de los métodos del comunismo, seduce aún a los espíritus menos vulgares, hasta convertirles en los apóstoles de jóvenes inteligencias todavía poco aptas para advertir los errores intrínsecos.

Los propagandistas del comunismo saben aprovechar también los antagonismos de raza, las divisiones y oposiciones de los diversos sistemas políticos, hasta de la desorientación en el campo de la ciencia sin Dios para filtrarse en las universidades y corroborar los principios de sus doctrinas con argumentos pseudo-científicos.

16. Para explicarse como el comunismo ha llegado a hacerse aceptar sin examen por las masas obreras, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en el cual habían sido dejadas por la economía liberal. Con los turnos de trabajo aún dominicales, no se les dejaba tiempo ni aun para satisfacer los más graves deberes religiosos de los días festivos; no se pensaba en construir iglesias cerca de las fábricas ni en facilitar la obra del sacerdote; al contrario, se continuaba en promover positivamente el laicismo. Hoy se recoge la herencia de errores por Nuestros Predecesores y por Nosotros mismos tantas veces denunciados, y no hay por qué maravillarse si en un mundo ampliamente descristianizado avanza el error comunista.

17. Además la difusión tan rápida de las ideas comunistas, que se filtran en todos los países grandes y pequeños, cultos y menos desarrollados, en forma tal que ningún ángulo de la tierra ha quedado libre de ellas, se explica con una propaganda verdaderamente diabólica como tal vez el mundo no ha visto nunca: propaganda dirigida de un solo centro y que hábilmente se adapta a las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios financieros, de gigantescos organismos, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se

hace a través de hojas volantes y revistas, en los cinematógrafos, en los teatros, con la radio, en las escuelas y hasta en las Universidades; penetra poco a poco en todos los rangos de la población, aun en los mejores, sin que los mismos adviertan el veneno que paulatinamente invade las mentes y los corazones.

18. Un tercer elemento que ayuda a la difusión del comunismo es el complot del silencio observado por una gran parte de la prensa mundial no católica. Decimos complot, porque no se puede explicar de otro modo que una prensa tan ávida en poner de relieve hasta los más insignificantes incidentes cotidianos, haya podido callar por tanto tiempo los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y en gran parte de España y hable relativamente poco de una vasta organización mundial que es el comunismo de Moscú. Este silencio es debido en gran parte a razones de una política poco previsora y es favorecido por varias fuerzas ocultas que, desde hace tiempo buscan destruir el orden social cristiano.

*(Continuará).*